

# Un puñado de aire

## A Handful of Air

“Para hacer una casa, se coge un puñado de aire y se lo sujeta con unas paredes”. Pareciera que los hermanos Aires Mateus hubieran cumplido puntualmente con las palabras de este proverbio nazarí, pues eso, sujetar con unas paredes el aire, es lo que han hecho en esta casa, hermosísima, levantada fuera del tiempo y dentro del espacio de la belleza.

### Ruina sublimada. Las cajas vacías

Dicen los arquitectos, en su escueta memoria, que sólo han consolidado y reparado los antiguos muros de la vieja casa. Yo creo que han hecho mucho más: los han sublimado. La doble caja abarcante era al inicio una ruina silenciosa. Y la han hecho hablar. La han puesto en valor manipulándola, abriéndola, cerrándola y unificándola con un color blanco radiante. Y le han colocado un suelo de madera, a modo de bandeja, de manera que las piezas cobran así una mayor presencia. Y al final se ha llenado de luz. Tiene, así, todo ello un cierto aire metafísico que trae a nuestro recuerdo algunas imágenes de Giorgio de Chirico. Con una tremenda fuerza.

Cuando una ruina conserva sus muros con una materialidad tal que es capaz de atrapar el aire y la luz, cuando todavía en ella la gravedad construye el espacio, se nos muestra a las claras la arquitectura, despojada de todo, en su forma más radical. La pura desnudez de la estructura suele tener la poderosa fuerza de la arquitectura más esencial. Así lo hacen algunos muros de muchas ruinas romanas que nos conmueven. Así lo hacen los muros de las cajas vacías de esta casa.

### El cielo enmarcado. La casa del agua

Quizás la cualidad más destacada de estos espacios es la verticalidad, que se ha acentuado como atributo de esas dos cajas que antes sostuvieron más de una planta y ahora están libres en toda su altura. La proporción desusada, nunca pensada por el primitivo constructor de esos muros, nos produce una cierta fascinación. La alta caja de la piscina, como un joyero del agua allí contenida, nos produce, ya sea por el reflejo sobre el agua o por su transparencia, un efecto de máxima verticalidad.

La proporción es todavía hoy, y lo será siempre, un instrumento eficaz con el que trabajar en arquitectura. Aunque alguien pudiera creer que, en este terremoto pasajero con que se agitan las que dicen llamarse hoy arquitecturas de vanguardia, este atributo, la proporción, puede haber desaparecido. La proporción que es dominio de la escala.

Quisiera observar aquí cómo la caja vacía de la piscina parece más alta que la otra, donde la desproporción de los espacios intersticiales podría hacer pensar que en ellos hubiera más verticalidad. Por el contrario, sentados dentro de la caja del agua, la mirada se nos va hacia arriba, hacia el cielo enmarcado, y nos trae a la memoria el Panteón de Roma. Enmarcando el aire del cielo.

**ALBERTO CAMPO BAEZA** (Valladolid, 1946) es arquitecto por la E.T.S.A. de Madrid (1976), donde es catedrático de Proyectos desde 1986. Ha sido profesor en la ETH de Zúrich, la EPF de Lausana (1997) y en la University of Pennsylvania (1999). Sus obras han recibido numerosos premios y han sido objeto de importantes exposiciones, entre las que destacan recientemente: Crown Hall (IIT, Chicago), Urban Center (Nueva York) y, en 2004, en Basílica de Palladio (Vicenza). Su obra se ha recogido en revistas de todo el mundo y en varias monografías, y sus textos en el libro *La idea construida* (Madrid, 2000). Entre sus obras más conocidas figuran la casa Gaspar (Cádiz, 1992) o la Caja General de Ahorros (Granada, 2001). Actualmente construye la casa Olnick Spanu en Nueva York.

“To make a house, you take a handful of air and you hold it in with some walls.” It might seem that the Aires Mateus brothers have fulfilled the words of this Nazarite proverb to the letter, since this, holding the air in with some walls, is what they’ve done in this very lovely house, erected outside of time and inside the space of beauty.

### A sublimated ruin. Empty boxes

In their brief statement the architects claim they’ve merely shored up and repaired the ancient walls of the old house. I think they’ve done much more: they’ve sublimated them. At the start the self-contained twin box was a silent ruin. And they’ve made it speak. They’ve granted it significance by manipulating, opening and closing it, and unifying it with a radiant white color. And they’ve put in a deck-like wooden floor, so that the individual elements acquire greater presence. And lastly it’s been filled with light. So the whole thing has a certain metaphysical air that brings some of Giorgio de Chirico’s pictures to mind. With tremendous force.

When a ruin has walls with a materiality so capable of trapping air and light, when in it gravity still constructs the space, the architecture openly exhibits itself to us, divested of everything, in its more radical form. The pure nakedness of the structure is wont to have the forceful intensity of the most essential architecture. The walls of many Roman ruins that move us work this way. The empty boxes of this house work this way, too.

### The framed sky. The house of water

Maybe the most notable quality of these spaces is their verticality, which has been accentuated as the main attribute of the two boxes, boxes that once supported one or more stories and are now free all the way up. The unwonted proportion, never considered by the primitive builder of those walls, produces a certain fascination. The tall box of the swimming pool, like a jewel case of the water contained therein, produces, be it due to its reflection in the water or because of its transparency, an effect of utmost verticality.

Today proportion is still, and always will be, an effective tool in architecture. Even though someone might think that in the fleeting earthquake by which those that claim to go by the name of avant-garde architectures are shaken up, this attribute, proportion, may seem to have disappeared. A proportion that is the mastery of scale.

I would like to observe here how the empty box of the swimming pool seems higher than the other one, where the disproportion of the interstitial spaces might make you think that there was more verticality in them. On the contrary, seated within the box of water our gaze is drawn upwards towards the framed sky, bringing the Pantheon in Rome to mind. Framing the air of the heavens.

**ALBERTO CAMPO BAEZA** (Valladolid, 1946) graduated as an architect from the E.T.S.A. in Madrid (1976), becoming Professor of Project Design there in 1986. He has been a professor at the ETH in Zurich, the EPF in Lausanne (1997) and at the University of Pennsylvania (1999). His buildings have received numerous awards and been the object of important exhibitions, notable among which were, of late, Crown Hall (IIT, Chicago) and the Urban Center (New York). In 2004 he will show in Palladio’s Basilica (Vicenza). His work has featured in magazines the world over and in various monographs, and his writings have been collected together in *La idea construida* (Madrid, 2000). Among his best-known buildings are the Gaspar House (Cádiz, 1992) and the General Savings Bank (Granada, 2001). He is currently building the Olnick Spanu House in New York.

### La cámara de fotos

Si analizamos la casa contenedora de funciones que se alberga en la segunda caja, debemos reconocer que es como un perfecto mecanismo de relojería, tan bien funciona. Pero si analizamos la precisión con que cada pieza va enfocando el paisaje a través de dobles filtros de ventanas y huecos, convendría mejor el símil de la cámara fotográfica. Y si decíamos que la caja del agua mira al cielo, esta caja de la casa mira a la tierra.

Las funciones están resueltas de manera impecable. Abajo el espacio público —estar, cocinar, comer—, con una visión del paisaje más enfocada que enmarcada. Arriba la máxima privacidad en las habitaciones de reducidas dimensiones, cada una con una vista diferente. Como una cámara de fotos.

### Y la luz

Al final toda esta casa no es más que un muy brillante ejercicio de luz. La luz blanca recortada en la sombra arrojada danza sobre la superficie del agua excavada. Es una escena a contemplar. La luz sólida se mueve a lo largo del día sobre un fondo de luz reflejada que llena el aire que llena estas cajas sublimes y produce efectos de la máxima belleza.

### Pièce de résistance

Ha pasado ya un tiempo desde la construcción de esta casa y sigue pareciendo recién terminada. Tan fuera del tiempo es el resultado. Pero en la historia personal de sus autores me atrevo a decir que es un punto crucial. Los grandes arquitectos siempre han hecho una casa capaz de ser recordada, capaz, sobre todo, de sintetizar todo su entendimiento de la arquitectura. La casa Farnsworth para Mies van der Rohe es tanto o más significativa que el impresionante Crown Hall de Chicago. O la villa Savoie para Le Corbusier no es menos importante que La Tourette. Y Palladio es tanto o más Palladio en su villa Rotonda que en su magnífica basílica de Vicenza. Por encima de su dimensión física limitada, esas casas tienen la medida inmensa con la que han pasado a la Historia de la Arquitectura. Para los Aires Mateus, la casa en Alenquer es, y será siempre, un punto fuerte.

### Música callada

Paseando por la casa este último verano, y estando ya rendido ante la calma allí contenida, se oyó el sonido seco de una zambullida. El murmullo del agua braceada añadía un grado más de evocación a la serenidad de aquellos espacios. A mi memoria vino aquel verso de Fray Luis de León (tan ajustado) que tanto se ajusta a esta arquitectura: "El aire se serena y viste de hermosura y luz no usadas, Salinas cuando suena la música callada por tu divina mano gobernada". Serenidad y hermosura que, en grado sumo, destila la casa de Alenquer.

### The still camera

If we analyze the house-cum-container of functions accommodated in the second box, we are obliged to recognize that it's like a perfect watch mechanism, so well does it work. But if we analyze the precision with which each element focuses the landscape through the twin filters of window and recess, the simile of the still camera would be more apposite. And if we were to say that the box of water looks at the sky, this box of the house looks at the ground.

The functions are impeccably resolved. Below, the public space—living, cooking, eating—with a vision of the landscape more focused than framed. Above, maximum privacy in the small-sized bedrooms, each with a different view. Like a still camera.

### And the light

In the end this whole house is no more than a very brilliant exercise in light. The white light jagged in the cast shadow dances on the surface of the hollowed-out water and is something to behold. The solid light shifts during the day against a background of reflected light that fills these sublime boxes and produces effects of the greatest beauty.

### Pièce de résistance

Time has passed since the building of this house and it goes on appearing to be just finished. So timeless is the result. Yet in the personal history of its creators, I will venture to say that it marks a crucial turning point. The great architects have always done one house capable of being remembered, capable above all of synthesizing their whole understanding of architecture. The Farnsworth House is for Mies van der Rohe as significant as the impressive Crown Hall in Chicago, if not more so. The Villa Savoie is for Le Corbusier no less important than La Tourette. And Palladio is as much or more Palladio in his Villa Rotonda as in his magnificent basilica in Vicenza. Over and above their limited physical size, such houses possess the immense measure with which they've passed into the History of Architecture. For the Aires Mateus brothers the house in Alenquer is, and always will be, a strong point.

### Stilled music

Strolling through the house this last summer and surrendering to the calm contained therein, the brusque sound was heard of someone diving into water. The murmur of lapping water added a further degree of evocation to the serenity of those spaces. The memory came to me of that verse by Fray Luis de León, a verse so right for this architecture: "The air settles and garbs itself in unworn loveliness and light, Salinas when sounds the stilled music governed by your divine hand." Serenity and loveliness, which the house in Alenquer distills in the highest degree.

